

*El Mercurio S.ago. 9-XII-1975 P.32*

## 79 CRITICA MUSICAL

### Festival Johann Strauss (Hijo)

Para celebrar el sesquicentenario del nacimiento en Viena de Johann Strauss (hijo), el Teatro Municipal ofreció, auspiciado por la Embajada de Austria, un programa recordatorio con obras del festejado. Participaron la Orquesta Filarmónica, bajo la batuta de Patricio Bravo; los Coros Universidad Católica y "Ars Viva", capitaneados por Waldo Aranguiz; la soprano Hanne Krieger, e integrantes del Ballet Municipal (directora: Blanche Hermansen).

Strauss era un gran compositor, y como tal contó con la admiración de los más ilustres, entre ellos Wagner, Brahms y su tocayo Richard. Escuchar estos ritmos equivale a un baile de salud, y se comprende que al autor se le haya calificado de "rey", y sus melodías, de "inmortales". La índole imperecedera de ellas es sometida a prueba —dura pero exitosa— cuando se las interpreta sin mayor flexibilidad ni conocimiento de estilo; cuando los urbanos "rubati" vieneses, si no faltan del todo, ocurren inopinadamente, o cuando lo zingaro carece de temperamento gitano.

Generalizando nos streveríamos a decir que —en la repetición del jueves recién pasado— la Filarmónica sonó bastante cuidada y correcta, pero con las maderas, sin entarimado especial, muy poco audibles, y que los conjuntos corales tuvieron escaso brillo dentro de un volumen curiosamente restringido. Apuntaremos, además, que para oídos familiarizados con la sonoridad genuina de "El muriélagos", "El barón gitano" y el "Vals del Emperador", resultaba decepcionante escuchar algunos trazos vocales de ellos con acompañamiento de piano, en vez de la maravillosa instrumentación original. Por último, nos apareció innecesariamente fastidioso el largo intermedio al centro de la segunda parte, no previsto en el programa.

Olvídemos, sin embargo, lo que hubo de tedioso, débil, insuficiente o prosaico en esta presentación, para enfocar, más bien, sus puntos favorables. Los soños en el "Vals del Emperador", y arias de las célebres operetas, mostraron el hermoso material de Hanne Krieger, quien con encanto, clara dicción y viviencia de sangre produjo certero impacto, antes que nada gracias a la soltura y limpieza de su registro de soprano ligera.

Bravo y el conjunto lograron sólidos aciertos en el "Movimiento perpetuo", que su creador tilda de broma musical, y el vals "Voces de primavera". Muy agradables de escuchar fueron, igualmente, dos valses con orquesta y coro, aunque las voces hayan estado, en cualquier sentido, muy relegadas a segundo plano. Así y todo cantaron "Cuentos del Bosque de Viena" y, en particular, "El bello Danubio azul" —primer vals de Strauss con letra coreada— de un modo bien afinado y fonéticamente muy aceptable. También el director y la Filarmónica se superaron en esta página final, a la que se añadieron graciosas evoluciones de seis parejas de danza.

Federico Heinlein.

ESCIUELA DE FOTOGRAFIA

**Festival Johan Strauss (hijo) Crítica Musical [artículo]**

**AUTORÍA**

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1975

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Festival Johan Strauss (hijo) Crítica Musical [artículo]

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)